

RITMOS NEGROS DEL PÉRU Sobre décimas, penas y amarguras

Carlos Montes Pérez*

© INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS DE CASTILLA Y LEÓN, Salamanca | 2016.

Resumen: A diferencia de otras formas culturales existentes en el Perú, las pertenecientes a los grupos afrodescendientes no han sido masivamente estudiadas por las ciencias sociales, ni han gozado del prestigio merecido. Tal vez tenga esto que ver con la condición de invisibilidad y de subalternidad en la que este nutrido grupo social ha vivido a lo largo del periodo colonial y republicano. Por tal motivo, abordar, desde un punto de vista antropológico algunos de los rasgos de la cultura afroamericana en el Perú supone encontrarse, en primer lugar, con una peculiar forma de entender la alteridad cuyo eje central ha sido la falta de reconocimiento. Y esto, no sólo a nivel institucional, o político, sino también en lo que respecta al patrimonio cultural. Por eso este trabajo analizará, en primer lugar, algunas de las claves que han conformado esta situación de invisibilidad desde la época de la esclavitud colonial hasta la consolidación moderna de los estereotipos raciales. En segundo lugar, expondremos los rasgos destacados de esta peculiar gramática de la identidad siguiendo el modelo analítico propuesto por Baumann, para, a continuación, centrarnos en la obra del autor peruano, máximo exponente de la cultura afroamericana Nicomedes Santa Cruz, como fuente de inspiración en los procesos de etnicidad contemporáneos de la cultura afroamericana en el Perú.

Palabras clave: afroperuano, negritud, englobamiento, cultura negra.

Abstract: In contrast to other existing cultural forms in Peru, the ones belonging to the African descendent group has not often been studied by the social sciences, nor have they fully enjoyed the prestige, the they deserve. Perhaps the reason is this group was invisible and powerless during the colonial and republican period in Peru. The purpose of this paper from an anthropological point of view is to highlight some of the features of the African American culture in Peru. First it is necessary to explain the relationship this group has with the idea of "otherness". They have not recognized from in a institutional, political or cultural standpoint. That's why this work will analyze, first of all, some of the keys that have shaped this invisible situation from the epoch of colonial slavery up to the modern consolidation of the racial stereotypes. Secondly, we will explain the emphasized features from this particular grammar of the identity following the analytical model proposed by Baumann. And finally we will center on the work of the Peruvian author Nicomedes Santa Cruz, maximum exponent of the African American culture Nicomedes Santa Cruz, who has inspired the contemporary processes of ethnicity of the African American culture in Peru.

Keywords: ethnicity, afroculture, grammar of identity, encompassment.

1. INTRODUCCIÓN.

El año 2006 el Congreso peruano declaró el día 4 de junio, de una forma solemne, como el momento de celebración del "día de la cultura afroperuana". No es en absoluto baladí que fijemos por un momento nuestra atención en la fecha. Pasado ya el siglo XXI la sociedad peruana, de una forma institucionalizada

reconoce la necesidad de visibilizar lo que hasta ese momento se había encontrado oculto, sumido en lo que Gerd Baumann podría considerar como *encompassment*¹. Esta celebración se hizo en el año 2013 extensiva a un mes. Nunca sabremos si promovida por la mala conciencia, lo que es cierto es que la sociedad peruana, al menos desde los poderes institucionales, ha tomado en cuenta

* UNED. Campus Noroeste. cmontes@ponferrada.uned.es

1. El término ha sido traducido exitosamente por englobamiento. (CRUCES Y PÉREZ, 2010)

la necesidad de poner de manifiesto la realidad social afroperuana, así como su contribución a la identidad nacional. Esta bienvenida llamada de atención sobre este colectivo, grupo social o grupo étnico trata de corregir, en principio, un conjunto de importantes ausencias. A este mismo principio responde este trabajo que se presenta a continuación. Veamos pues:

La primera de ellas tiene que ver con la paradigmática condición de subalternidad en el que se ha encontrado el colectivo afroamericano en el Perú, sobre todo, después de la abolición de la esclavitud en el año 1854. Se ha quedado fuera históricamente de los distintos contratos sociales que la nación peruana ha realizado con los distintos grupos sociales. Si históricamente primero fueron los mestizos los que contribuyeron de forma decisiva a la idea de nación peruana, han sido los indígenas los últimos en unirse a este contrato social. En cambio, no han sido considerados, ni tenidos en cuenta los aportes propios para la construcción de una identidad nacional del grupo afroamericano.

Esta permanente invisibilidad ha sido fruto, en principio de una delicada aplicación de las llamadas gramáticas de la identidad del mencionado Baumann que ha provocado situaciones lacerantes de racismo y de exclusión social, así como de discriminación y desigualdad social. Tal vez esta falta de participación en la construcción del contrato social peruano explica la escasa presencia de estudios sociales y antropológicos sobre el grupo de los afrodescendientes en el Perú. Las ciencias sociales en su doble labor de conocer y de visibilizar la diversidad de las formas culturales tiene una deuda pendiente con este colectivo. Del alivio de esta deuda pendiente se ocupa, de un modo humilde, la elaboración y exposición de este trabajo.

2. EL ENGLOBAMIENTO DE LOS EXCLUIDOS. GRAMÁTICAS DE LA ALTERIDAD.

Las llamadas gramáticas de la alteridad (BAUMANN, 2004) nos permiten acercarnos a través de un modelo a esta dinámica compleja de la sociabilidad que afecta a la población afroamericana en el Perú. El propio Baumann concibe esta sociabilidad de un modo mucho más complejo que el mero juego de identidad y de alteridad. De esta manera plantea tres modelos

que permiten acercarnos a la realidad tanto histórica como social de las relaciones entre los distintos grupos étnicos. El primero de los modelos, el descrito como gramática orientalizante supone una relación de doble filo entre el aprecio y la exclusión entre dos grupos sociales. No hay una diferencia absoluta entre los dos grupos, sino que en el fondo se encuentra una fascinación o aprecio por elementos que conforman la realidad cultural diferente o excluida. No es, precisamente, este modelo en que explica la realidad histórica ni actual de la población afroamericana en el Perú. El segundo de los modelos ofrece como referente la idea de segmentación desarrollada por Evans- Pritchard en su conocida obra sobre los Nuer. Este modelo parte de la flexibilidad observada en muchos de los grupos sociales y étnicos que no consideran sus diferencias como excluyentes, sino que estas relaciones de alteridad se ven modificadas en función del contexto. Históricamente la situación de los afroamericanos en el Perú no ha sido así. Distintos contextos históricos y sociales, diferentes situaciones del país no han variado sustantivamente el papel asignado al colectivo afroamericano. Es más, creemos que se ha interiorizado la idea de una continuidad en el imaginario colectivo entre los periodos de esclavitud y la propia realidad actual del país. Cuenta Carlos Aguirre en su destacado estudio sobre la esclavitud en el Perú que diversas acciones de la vida cotidiana que en otro lugar del mundo podrían resultar paradójicas, en el caso peruano no lo son porque se encuentran absolutamente normalizadas. Así comenta cómo no sorprende la presencia de afroamericanos como porteros de lujosos hoteles o en los casinos, o bien, realizando trabajos y tareas consideradas menores y que históricamente estuvieron a cargo de los esclavos. (AGUIRRE, 2005) No ha habido una transición hacia una nueva dinámica de identidad y alteridad, lo que ha ocurrido, como Baumann señala ha sido un proceso de englobamiento. El modelo propuesto bebe de las fuentes desarrolladas por Louis Dumont en su análisis de las castas en la India. (DUMONT, 1980). Englobamiento, por tanto, supone una acción de construcción de la identidad por la vía de la apropiación, en algunos casos se habla también de cooptación, de otras formas culturales de otredad hasta convertirlas en invisibles, en imperceptibles ya que su realidad de otredad ha sido completamente

naturalizada. En este sentido, este modelo de análisis de la alteridad sitúa la realidad social en dos niveles. El nivel más bajo de cognición, el del grupo social cooptado reconoce la diferencia del nivel superior. Es decir, el grupo social afroamericano no ha visto reconocido su aportación, como comentábamos al principio, a la identidad nacional peruana, no ha sido reconocida su tradición cultural como una parte integrante de la cultura nacional. Se han percibido y reconocido a sí mismos como diferentes. Sin embargo, el nivel superior ha naturalizado su presencia, ha subsumido lo diferente en lo universal, en el todo del paisaje nacional donde los afroamericanos tienen el rol que han tenido siempre en base al pasado esclavista. El propio Baumann lo señala claramente con estas palabras:

In the grammar of encompassment, the putatively subordinate category is adopted, subsumed or co-opted into the identity defined and, as it were, owned by those who do the encompassing. Encompassment is thus always hierarchical: it needs the higher caste to encompass the lower, the Christian to encompass the pagans (BAUMANN, 2004: 26).

Es evidente, por tanto, que en este tipo de relaciones de identidad y de alteridad influye de un modo destacado el poder y la condición altamente jerarquizada. Por todo ello es necesario poner de manifiesto cómo entre la población afroamericana en el Perú se ha desarrollado una cultura propia que lucha por ser reconocida de otro modo y no ser englobada. Para ello, después de transitar brevemente por algunos de los aspectos históricos del grupo afroamericano, vamos a centrarnos en el análisis de algunos de los poemas de Nicomedes Santa Cruz, como referente cultural para ver cómo en su obra se funden los dos sentimientos de pertenencia, al pasado esclavista y a la nación peruana.

3. DE LA ESCLAVITUD COLONIAL AL PERÚ AFROAMERICANO.

No encontramos una forma más adecuada de guiar nuestro trayecto que volviendo a la realidad esclavista colonial para entender el presente. La legalidad de la época esclavista legitimaba las acciones y roles sociales asignados a los afrodescendientes, pero una vez proclamada la abolición, las dinámicas de la etnicidad

naturalizaron de tal modo el conjunto de roles que una cierta forma de esclavitud ha perdurado en las mentes y en las conductas de la población. En determinadas ocasiones aflora esta forma naturalizada que se ha vuelto claramente inconsciente en situaciones un tanto paradójicas. El propio Carlos Aguirre en la referencia citada alude a que sigue considerándose elegante en determinados acontecimientos exhibir a personas negras como cargadores en entierros de lujo, o como porteros de restaurantes u hoteles de lujo como síntoma, sin duda, de una cierta nostalgia de un pasado esclavista no superado. Desde el punto de vista étnico esta dinámica de la etnicidad ha consolidado una cierta idea de identidad entre los propios afroamericanos que ha condicionado su integración en el proyecto nacional multicultural del Perú actual. La asunción de esta forma de identidad asociada exclusivamente al origen africano cuyas raíces se hunden en el tiempo ha sido cuestionada de una forma interesante por el propio Nicomedes Santa Cruz. En principio, y a través de alguna de sus obras se puede ver cómo elabora una idea de la identidad procesual, no entendida al modo esencialista e inamovible. Así reivindica el reconocimiento de la raíz africana, como no puede ser de otro modo, pero expone también la construcción cambiante de la identidad en un contexto colonial que ha obligado a los afroamericanos a luchar entre tensiones legales y, posteriormente en medio de fuertes tensiones sociales contra las barreras discriminatorias. A través de esta lucha, como si de una cultura de la resistencia se tratara, es donde se ha fraguado la verdadera identidad afroamericana. En cierto sentido, reivindica el mismo proceso de participación en la construcción nacional y de reconocimiento que han llevado a cabo los llamados pueblos indígenas o pueblos originarios.

A partir del mes de abril de 1850 el Perú, bajo el control de Ramón Castilla se comprometió a cooperar con la total abolición del tráfico de esclavos. Se prohíbe a todos los peruanos que formen parte del comercio negrero, y unos años más tarde, coincidiendo con la tradición liberal que iluminaba el mundo latinoamericano a finales del siglo XIX, y un sinfín de revueltas e insubordinaciones de los propios esclavos, una contracción importante del mercado de mano de obra y un aumento de los precios, se suprime la esclavitud. De este modo,

lo que fue hasta entonces una cuestión legal, se convierte en ideológica, social y étnica. (ARRELUCEA y COSAMALÓN, 2015: 104) Se produjo un cambio en la condición legal, pero las relaciones sociales no cambiaron radicalmente, como era de esperar. Además, la diversidad que presentaba la realidad esclavista ahora es toda ella simplificada y categorizada de una manera uniforme: “negros”. Por eso el color de la piel y la autodenominación racial pasa a ser de gran importancia en este momento clave. La mayor parte de los esclavos manumitidos por el estado, (se calcula que fueron aproximadamente unos 26.000), no tuvieron posibilidad de ascenso social desarrollando labores de baja estima similares a las desarrolladas en su condición anterior. No se modificaron tampoco de una forma sustantiva las relaciones laborales, siendo la coerción y la violencia física la norma. Algunos de estos antiguos esclavos logran pasar a una situación de yanacónaje, lo que les permite un cierto desahogo y una cierta autonomía, pero fueron los menos.

Además, tal y como se ha puesto de manifiesto por varios autores, entre ellos Aguirre (2004) la presencia en las calles de Lima y de otras ciudades, así como en el mundo rural no fue nunca neutra. Rápidamente se desarrolló una fuerte tendencia criminalizadora hacia el colectivo negro potencialmente causante de disturbios, algarabías, robos y otras acciones que pudieran poner en peligro el orden público, en una clara identificación con los fugitivos o los cimarrones. De modo que el grupo social dominante reaccionó después de la abolición creando unos férreos mecanismos de control social a través del racismo. La sociedad, sobre todo limeña instituyó el color blanco como ideal, y relacionado con el tan ansiado orden social creando unas potentes, insalvables y casi perennes barreras ideológicas de movilidad social legitimadas a través de estereotipos que van desde vagos, ebrios, etc. hasta delincuentes.

4. DE ESCLAVOS A NEGROS. LA TERRIBLE PARADOJA.

La abolición de la esclavitud supuso para la población afroperuana una terrible paradoja. Bajo condiciones de falta de libertad siempre quedaba la posibilidad de un cierto ascenso social al perder la condición de esclavo. Son bien conocidas las llamadas “chacras de esclavo” que

permitieron mediante una cesión de tierras en las haciendas, generalmente de muy poco valor, que algunas familias esclavas lograsen acumular algún capital que podía ser invertido en la liberación de alguno de los miembros de la familia. (ARRELUCEA y COSAMALÓN, 2015: 110) Si bien el procedimiento no es frecuente, existen algunos casos conocidos de familias que lograron liberar a varios de sus miembros a través de la cría de ganado y su posterior comercialización. Ahora bien, los amos, durante todo el periodo colonial podían oponerse a la autocompra de sus esclavos esgrimiendo distintos argumentos y usando distintos mecanismos que resultan casi de sentido común en un mercado regulado por la oferta y la demanda. Así podían subir en cualquier momento el precio debido al entrenamiento al que había sido sometido el esclavo y, por ello, había aumentado de valor, o bien debido al cuidado, a la edad, etc. Cabe recordar en este sentido que el precio del esclavo quedaba registrado y en poder de un notario quien custodiaba el documento y quien debía de intervenir en caso de conflicto, como señala de forma detallada Ramos Nuñez (2006) al analizar el papel de los notarios y los conflictos acaecidos en el derecho peruano acerca de la compra de un esclavo de sí mismo.

En cambio, con la abolición se produjo el paso de la existencia de marcadores legales a la presencia de marcadores raciales que ejercen, sin la vigilancia y sin la protección del derecho una enorme presión social, de modo que amplían la discriminación, la violencia, y la exclusión. De modo que, de forma paradójica, los antiguos esclavos tienen ahora igualdad ante la ley, pero sufren una enorme desigualdad social perpetuando lo que algunos autores, entre ellos Flores Galindo, (1984) considera la racialización de la pobreza. Lejos de mejorar la situación se ha mantenido, de modo que, de forma general, la población afrodescendiente en el Perú se encuentra en una situación de retraso y de falta de integración respecto a otros grupos étnicos que en los últimos años han logrado hacerse visibles y gozar de un mayor reconocimiento. Sin embargo, desde los años 30 del siglo pasado se observa un proceso de autoreconocimiento y de construcción identitaria que ha dado a lo negro y a la negritud un sentido distinto al tradicionalmente donado por la población dominante. Este proceso de etnicidad nos ha

interesado especialmente, así como también alguno de sus protagonistas. Durante los años 60 y 70 el impulso dado a este proceso de autoreconocimiento es ya definitivo gracias a la obra, el talento y el trabajo de afroperuanos como Nicomedes Santa Cruz, entre otros. Con él comienza un camino que parte de la necesidad de nombrar el estigma, de romper el tabú de lo negro y de dotarlo de un sentido nuevo para un sentimiento de pertenencia también nuevo. Este paso de reconocerse como seres estigmatizados ha de ser el punto de partida para la posterior visibilidad social, así como también el paso previo para una clara conciencia étnica que permita negociar con el estado-nación desde la diferencia con una doble aspiración, a saber: por un lado, ganar una posición ante el estado-nación para recuperar derechos de ciudadanía, y, por otro, además, demostrar que la identidad peruana no está completa sin el aporte decisivo de las formas de vida afro o negras. Este es el objetivo. Este discurso identitario que se renueva a partir de los años 60 y que, en el momento actual, desempeña un papel muy importante había quedado fuertemente debilitado por la tendencia hacia el mestizaje. Muchas familias afroamericanas encuentran en la mezcla racial una salida hacia el ascenso social. A partir de aquí el espectro de la negritud se extiende hacia el fenotipo blanco, recreando todo un conjunto de categorías raciales que ponen de manifiesto esta dirección de la movilidad social. Términos como negro chivilla, negro prieto, zambo, moreno, morocho, mulato, sacalagua son una muestra de esta tendencia que había diluido las raíces identitarias, lo cual ha contribuido al englobamiento por parte de la sociedad mayoritaria. El movimiento social y cultural del que participa Nicomedes Santa Cruz se rebela contra una realidad donde el sistema educativo no compensa la deficiente socialización, sino que la agrava. No hay una verdadera voluntad para poner en marcha políticas públicas que traten de revertir esta situación y que luchen contra la intolerancia racial, contra la discriminación y las barreras que esta impulsa.

De este modo la etnicidad es puesta en marcha como una verdadera política de la resistencia. La obra de Nicomedes Santa Cruz, o al menos parte de ella, como veremos, permite ser leída, aparte de bajo otros muchos prismas, también bajo este, a saber, el de contribuir al advenimiento de una conciencia étnica de la

negritud que permita salir de la situación de englobamiento y poder formar parte de un modelo de estado integrador y multicultural con las tensiones y conflictos que el mismo genera. (BAUMANN, 2001: 77-93)

5. NICOMEDES SANTA CRUZ. CANTO NEGRO.

No es de todos conocido, pero la obra del poeta, periodista, folclorista, cantor, y otras muchas cosas más Nicomedes Santa Cruz se encuentra en España, en la Casa de América donada por su familia para ser conservada y para que pudiera ser objeto de estudio de los interesados investigadores. El escritor peruano dejó su legado en el lugar en el que vivió los últimos años de su vida y murió después de una vida de lucha, de creación literaria y de reivindicación de la cultura negra del Perú. No nos equivocamos si le consideramos como el único poeta negro peruano que ha alcanzado un cierto renombre y reconocimiento internacional, si bien, no está de más recordar cómo, a pesar de contar en nuestro país con su legado, son muy pocos los estudios llevados a cabo sobre su persona y sobre su obra, a pesar de la difusión que la propia casa de América ha hecho sobre su presencia en nuestro país. Nicomedes Santa Cruz, si por algo es conocido es por ser el poeta de la décima, es el poeta decimista por excelencia, quien recopila, recupera y desarrolla un género que el caso peruano se encuentra muy vinculado a la cultura afroamericana y que va a desarrollar un papel de estímulo identitario. La décima, como es bien sabido, es una estrofa española que pasa a América en los siglos XVI y XVII y allí es donde circuló de voz en voz, haciéndose un hueco entre las formas expresivas que abundaban en el momento. Es, sobre todo, en Perú donde este modo de recitar y de expresar se dejó sentir con más fuerza. La Décima es una estrofa compuesta por diez versos octosílabos por una rima de 1º con el 4º y 5º, el 2º con el 3º y el 6º con el 7º y el 10º, y para acabar el 8º con el 9º. Es precisamente en el cultivo de esta forma estrófica donde aparece el símbolo de toda una tradición cultural que se apoya en dos pilares fundamentales: negro y peruano. Por eso consideramos a Nicomedes Santa Cruz como la voz en muchos casos de esta cultura que produce y vive en condiciones de subalternidad. Esta posición de grupo social englobado le había

restado a la cultura afroamericana en el Perú la posibilidad de construir una verdadera tradición literaria. La élite literaria del momento no le había concedido ni la posibilidad de ser representada como “lo otro”, ni resto de esa condición de alteridad de la cual, por ejemplo, si gozan los indígenas peruanos, tal y como se puede ver en la obra de José María Arguedas y otros escritores indigenistas. Como señala Rohner, (2014:67) “su lugar social y las pocas oportunidades de ascenso social lo mantenían como una presencia anecdótica en el entramado social y político peruano” Bajo estas condiciones el grupo social afroperuano no podía exponer una tradición cultural y literaria que fuera más allá de sus expresiones musicales consideradas poco refinadas y alejadas de la élite cultural nacional peruana. La aparición de Nicomedes Santa Cruz ha supuesto, poco a poco revertir esta situación para contemplar la posibilidad de construir un nuevo pacto social nacional donde la negritud sea un elemento cultural más del entramado nacional. Estos aspectos centrales que han de estimular un nuevo discurso étnico impregnan una buena parte de sus poemas, como a continuación veremos. En primer lugar, considera que es muy importante nombrarse, y nombrarse bien, crear una conciencia propia al autonombrarse, por eso la categoría “negro” adquiere una nueva dimensión positiva hacia dentro al reconocerse el grupo mutuamente; sin embargo, es entendida como ofensiva desde fuera. Remite directamente a los orígenes, a la raíz africana que hace especial a este grupo. Así lo desarrolla en varios de sus poemas. Sirva como ejemplo el publicado el 30 de junio de 1960 titulado Congo Libre o bien el que dedica a Johannesburgo y al maestro Nicolás Guillén. De estos dos poemas vamos a reproducir algunos versos, no todos, en los que desarrolla la idea ciertamente nostálgica de los orígenes y la oposición blancos y negros.

6. CONGO.

*Mi padre parió un negrito
al divorciarse de su hombre,
es congo, congo, conquito
y Congo tiene por nombre.
Todos piden que camine
Y lo parieron ayer;
otros que se elimine
sin acabar de nacer...*

*Ay, Congo
Yo si me opongo
El mundo te mira absorto
por tu nacimiento oscuro.
Te consideran aborto
por tu gatear inseguro.
Ay, Congo
Cuánto rezongo.
Yo he visto blancos nacer
en condiciones iguales,
y sus tropiezos de ayer
se consideran normales...*

En estas primeras estrofas del poema pone de manifiesto la configuración social de la normalidad, de la naturalización de un fenómeno y, por el contrario, la extrañeza, e incluso la rareza, señalada como “aborto” que aparece en el texto al referirse a la negritud. El poema está dedicado al Congo y fue escrito con motivo de la independencia de la República Democrática del Congo. Hay en él también la idea de que algo nuevo está naciendo, que algo empieza a andar con titubeos, como si fuera un gateo, pero la capacidad de avanzar está presente en una reconocida situación de libertad. Así el poema termina referido precisamente a este deseo.

...

*África, tierra sin frío,
Madre de la oscuridad
Cada amanecer ansío,
Cada amanecer ansío
tu completa libertad.²*

Esta idea de la necesidad de partir de las raíces se ve reforzada con los versos que aparecen en el poema Johannesburgo. Aquí ya la idea del origen se encuentra entrelazada con el elemento peruano. Por eso, no sirven para el discurso identitario únicamente las raíces africanas, ha de construirse, como iremos viendo, un discurso de la negritud en situación, en relación directa con el variado contexto peruano que es africano, pero también es colonial y nacional. Todos estos elementos van a ir apareciendo de un modo u otro en sus creaciones poéticas. Veamos cómo comienza el poema mencionado.

2. Todos los poemas que aparecen en el texto se encuentran en la compilación realizada por Pedro Santa Cruz Castillo titulada Canto Negro y publicada en el año 2004.

7. JOHANESBURGO.

*Una voz ancestral,
un tambor africano
y un verso elemental
peruano...*

El verso elemental peruano es la décima. La forma expresiva que Nicomedes Santa Cruz no sólo recopiló de entre todas las que circulaban oralmente por el país, sino que escribió, y que incluso desarrolló de forma improvisada. Nieves Cajal (2005) reproduce sobre este particular alguna de sus palabras que narran esta relación tan particular con esta forma expresiva.

Conocí a los últimos decimistas limenos y chancayanos, septuagenarios morenos cuyas líricas contiendas se remontaban a los años veinte. Para ellos fue grata nueva el que yo improvisara décimas, pues los últimos repentistas habían muerto décadas atrás. A la par que estos, también habían desaparecido los decimistas recopiladores cuyo vastísimo repertorio no era fruto de fecundas lucubraciones sino sistemática colección de material anónimo que llevaron a algunos hasta Panamá por el norte y Chile por el sur. (CAJAL, 2005)

Expresar en décimas es una forma de acercamiento hacia el reconocimiento literario y cultural de la negritud, pero también es el camino hacia el reconocimiento social e institucional. La unión entre décima y negritud se encuentra ya en el principio de su carrera poética. En 1960 publica su primer libro titulado "Décimas" y unos años más tarde en 1964 se presenta ante los lectores con una compilación de décimas y de poemas agrupados bajo el título de "Cumanana". Más de una decena de poemas de este libro tratan el tema de la negritud tanto en América como en África, influido, sin duda, por la presencia de población afroamericana en Lima desde tiempos coloniales (Lima llegó a contar con una población negra en el siglo XVIII cercana al 60%), pero también por movido por la crisis agraria en el Perú en los años anteriores que empujó a muchos pobladores de la sierra y del mundo rural andino hacia la vida urbana cambiando el color de la ciudad, y ganando aún más en invisibilidad. A partir de este momento Lima tomó un color serrano, y la negritud se fue diluyendo.

El uso de la décima por Santa Cruz se encuentra renovado respecto a los decimistas

anteriores. No es la estructura lo que debe cambiar puesto que es el punto de anclaje con la tradición que quiere reivindicar. Deben cambiar los temas, la voz que anuncia y el receptor. Y, así parece que ocurrió. La presencia de nuestro autor como glosador en algunos espectáculos limeños y su presencia constante en la radio le habían convertido antes ya de publicación de sus libros en un personaje conocido y admirado; tal es así que sus primeras publicaciones se agotaron rápidamente. (AGUIRRE, C. 2013: 147) A pesar de este relativo éxito no contaron sus escritos en principio con el beneplácito de la crítica literaria limeña que lo consideró un poeta natural, lo cual lo situaba claramente fuera del canon refinado, aceptado y, por supuesto, blanco. Sin embargo, las nuevas temáticas y los entusiastas receptores lo colocaron como un referente del nuevo discurso identitario afroperuano. La décima que recoge de los valles de Ica, Piura o de Lima no tienen pretensión de pertenencia a un canon, ni sueñan con parnasos literarios limeños, muy al contrario, responden a un ejercicio de autoconocimiento, de revalorización de la condición histórica, toma de postura ante la subalternidad y, a través de Santa Cruz, del empeño por incluir las voces de los afrodescendientes en el coro de la cultura nacional. Por eso a partir de ahora veremos algunos ejemplos de estas ideas en sus textos. En primer lugar, la idea del reconocimiento de la diferencia, después la toma de conciencia de la subalternidad en paralelo con los indígenas peruanos y para finalizar la aspiración a pertenecer a un país integrador y multicultural. En este contexto, por tanto, se ha de entender el esfuerzo tanto social como didáctico de la poesía de Santa Cruz por resaltar las diferencias, por hacerlas presentes, por dar visibilidad a la alteridad negroide como camino hacia una nueva y distinta gramática de la alteridad. Esto claramente se pone de manifiesto en el poema titulado "Del ritmo negroide añejo".

*Del ritmo negroide añejo
en América del Sur
conservan vivo reflejo
canto y bailes del Perú.
Esclavos de raza negra
compra la gente española
Más de una tribu de Angola
por aquí se desintegra
raza que sufre y alegre
con tambores de pellejo...*

*El blanco queda perplejo
del sentido musical
Y el sentido musical
Del ritmo negroide añejo...*

La alusión a los orígenes siempre está presente, así como la situación de desamparo y sufrimiento que ha conformado esta forma de vida en el nuevo contexto americano. Pero también resalta la sorpresa causada en el peruano blanco cuando conoce estas otras maneras expresivas. Las formas culturales negroides habrían sido valoradas e interpretadas por las élites limeñas como vinculadas a los estereotipos que han acompañado a los afroamericanos, es decir, sin refinamiento, burdos, sin gusto, algo aproximado a la barbarie. Bajo estas circunstancias hay que entender la reivindicación a través del poema de este estilo poético y musical. Lo refuerza a través de estos versos del mismo poema:

*Ni “caña”, ni “soleares”
Ni “lundu”, ni “temporeras”,
El negro hace a sus maneras
afrohispanicos cantares.
Surgen en todos lugares
ritmos de otra longitud
y cuando pulsa el laúd
Y aprende a tocar guitarra
Negro es el rey de la farra
En América del Sur.*

En su poema “Indio” de 1961 expone la necesidad de crear una conciencia común entre los grupos dominados acercándose a la cultura andina reclamando también para ella un lugar en la cultura nacional no impuesta sino compartida sin las sumisiones históricas y sin una idea de patria no sea verdaderamente intercultural.

*Indio de la cordillera
en tu desconfianza pienso
pero penetrar quisiera
a tu corazón inmenso.
Comprendo tu desconfianza
y en verdad no te censuro
hay en tu pasado oscuro
cuatro siglos de asechanza...
La promesa de bonanza
y la arenga patrioterica
no cuajan en tu sesera
te muestras irresoluto*

*y entonces te creen bruto
Indio de la cordillera.*

Pero está siempre presente en sus escritos la idea de nación, de pertenencia a la idea del Perú y la necesidad de contribuir a la una nueva idea de espacio común compartido donde la población afrodescendiente e indígena sea reconocida. Son numerosísimas las alusiones que fomentan la vinculación entre lo negroide y la nación peruana, también aquí, en este poema la identificación con lo indio.

“indio no, sólo peruano” acaba diciendo en otro de los versos del poema. Así como la identificación entre los dos grupos:

*Yo, tu hermano; tú, mi hermano...
Quiero luchar por lo tuyo
Como si mío fuera...
Por la legendaria guerra
juntos, muy juntos, llorar;
secar el llanto y luchar
y reconquistar la tierra-
En costa, montaña y sierra
Sin un peruano indefenso
Perforar un surco extenso
Enterrar el mal pasado
Y revivir abrazado
A tu corazón inmenso.*

Vimos cómo la estrofa inicial del poema que hemos presentado acaba señalando claramente que los cantos y los bailes forman parte de la riqueza del Perú, de una tradición cultural que no puede, ni debe ser invisibilizada. Nicomedes Santa Cruz tiene muy claro en los años más fecundos de su producción artística la aspiración a un país integrador y multicultural. Esto lo deja entrever en su poema “Artículo de fe” de Julio de 1964 en el que desarrolla un bello canto de esperanza, tal vez uno de los últimos.

*Yo tengo fe en el destino
de esta mi patria peruana
por la calidad humana
de obrero y campesinos,
pues pese al duro camino
de escarnio y explotación
intacto está el corazón
de raza pujante y fuerte
resurrecta a diaria muerte
y secular opresión.
Yo tengo fe y esperanza
en un futuro feliz*

*y amo tanto a mi país
porque le tengo confianza-
Cuando el fiel de la balanza
se inclina al lado contrario
sé que es factor temporario
de una absurda economía
fruto de la tiranía
y acaparamiento agrario...
Yo tengo fe en el Perú
que va hacia la integración
pues, sin discriminación
los hombres se hablan de tú
al mochica en Monsefú,
al Quechua de Paucartambo
al limeño de Malambo
y al cocama de Loreto
los abraza con respeto
mi fraterno amor de zambo.*

Un canto de esperanza en gran medida frustrado. A finales de los años 60, los principales años de su producción poética, participa de lo que él mismo llamó el vertiginoso ritmo del proceso histórico peruano, sin que este devenir histórico cumpliera sus expectativas. De modo que algunos años más tarde, decepcionado con la toma del poder del general Morales Bermúdez y caído en desgracia por su simpatía con el gobierno anterior del general Velasco Alvarado descende su producción poética, así como sus exitosas y populosas participaciones en la radio y en la televisión. El poema último es toda una declaración de intenciones del objetivo final de los procesos de etnicidad y de reconocimiento de la negritud. La aspiración es hacia una integración en la diferencia, no es nunca una gramática del englobamiento, sino más bien una relación con la alteridad donde se valoren, reconozcan y se admiren las diferencias. Más bien parece tender hacia lo que Baumann categoriza como gramática orientalizante. (BAUMANN, 2004: 20)

Orientalism is thus not a simple binary opposition of “us-good and them-bad”, but a very shrewd mirrored reversal of: “what is good in us is still bad in them, but what got twisted in us still remains straight in them”³

3. “El orientalismo no consiste, por tanto, en una mera oposición binaria “nosotros-bueno, y ellos-malo, sino en una sutil inversión especular del tipo, lo que es bueno para nosotros, es aún malo en ellos; pero lo que se torció en nosotros, aún sigue recto en ellos” (traducción propia)

En 1968 contrae matrimonio con la española Mercedes del Castillo y, después de numerosas actuaciones y recitales poéticos a lo largo de toda Iberoamérica, fija en el año 1980 su residencia en nuestro país al que estará ya firmemente atado hasta su muerte en 1992. Sus cenizas aún perduran en la sierra de Madrid, su obra abierta entre nosotros y su mensaje identitario y a la vez integrador resuena cada vez con más fuerza.

*Octosilábica, hispana
fue la décima genuina;
insuperable, divina
es la décima peruana...
Si algún día alguien me gana
o si me lleva Jesús,
que no se extinga la luz
en este cantar tan nuestro.
Lo pide ...un servidor vuestro:
Nicomedes Santa Cruz.*

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE, C. (2004) “Los irrecusables datos de la estadística del crimen: la construcción social del delito en la Lima de mediados del siglo XIX” en MC EVOY, C. (ed) La experiencia burguesa en el Perú (1840-1940) Madrid, Frankfurt Iberoamericana, pp. 309-329.

AGUIRRE, C. (2005) Breve historia de la esclavitud en el Perú. Una herida que no deja de sangrar. Fondo editorial del Congreso del Perú. Lima.

ARRELUCEA, M y COSAMALÓN, J. (2015) La presencia afrodescendiente en el Perú. Siglos XVI-XX. Lima, Ministerio de Cultura.

BAUMANN, G. (2001) El enigma multicultural. Un replanteamiento de las identidades nacionales, étnicas y religiosas. Barcelona, Paidós.

BAUMANN, G. and GINGRICH, A. (2004) Grammars of identity and alterity. A structural Approach. New York, Berghahn Books.

CAJAL, N. (2005) “Recursos de información multimedia en la Casa de América: fondos para la investigación de la cultura afroamericana. La donación de Nicomedes Santa Cruz. Ponencia

inédita presentada en el XI Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, 26-28 de mayo 2005. Tordesillas, Valladolid.

DUMONT, L. (1980) *Homo hierarchicus: The caste system and its implications*. Chicago, University of Chicago Press.

FLORES, A. (1984) *Aristocracia y plebe*. Lima 1760-1820. Lima. Editorial Mosca azul.

GARCÍA, C. (2007) *La utopía negra*. Lima. Fondo Editorial de la Facultad de Letras de la UNMSM.

MARIÑEZ, P. A (2003) *Nicomedes Santa Cruz, decimista, poeta y folclorista afroperuano*. Instituto de Cultura de San Luis Potosí.

RAMOS, C. (2006) *Historia del derecho civil peruano*. Tomo V. Los signos del cambio. Las instituciones. Lima. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

ROHNER, F. (2014) “Literatura afro en el Perú. Nicomedes Santa Cruz y la esquividad del canon” en: HUARAG, E. (editor) *Los afrodescendientes en el Perú republicano*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

SANTA CRUZ, N. (2004) *Canto negro*. Madrid, Libros en red.